

32 *Reflexiones Christianas,*
No es menester sino un tropiezo para caer en la otra : pues cómo no temblamos, y estamos siempre en vela ! Donde está nuestra Fé ? Donde nuestro entendimiento ? Donde el amor, ò caridad, que nos debemos à nosotros mismos ? Si nos juzgarámos infelices, ò infensatos, ò enemigos de nosotros mismos, tuvieramos otro modo de obrar ?

FRUTO.

Confundete de la ceguedad, en que has estado hasta aqui, anhelando cosas de poca monta, y omitiendo la sola grande importancia de tu salvacion.

Solicita es, & turbaris erga plurima ; porro unum est necessarium. *Luc. 10.*

Te inquietas, y te embarazas con muchas cosas ; sabiendo, que una sola es la importante, y necessaria, que es la salvacion.

Majorum nugæ negotia vocantur. *August.*

Las vagatelas de los Grandes se llaman negocios importantes.



IX.

para el mes de Abril.

33

IX. DIA.

DE LA DULZURA DE LA penitencia.

L Aunque la penitencia parece una virtud austera, que no respira sino sangre, y lagrimas, que no articula sino tentaciones, y combates ; no obstante no es tan rígida como parece ; porque si tiene rigores, tiene tambien dulzuras ; y aunque la compañía siempre el dolor, muchas veces la acompañan consuelos, que exceden à sus dolores. Sus lagrimas no son siempre amargas ; y à veces siente un pecador mas gusto en llorar sus pecados, que experimentó al cometerlos. Como el amor, que el penitente tiene à Dios, le inspira un santo aborrecimiento de sí mismo ; porque tuvo el atrevimiento de ofenderle, siendo tan amable ; halla la misma satisfaccion en afligirse, y castigarse, que hallaria en vengarse de un enemigo, à quien aborreciese mucho. Es verdad, que hay

Tom. II.

C

com-

34 *Reflexiones Christianas,*
combates, que hay luchas; pero la esperanza cierta de la victoria le mantiene, y aunque se ve obligado à hacerse guerra à sí mismo, es una guerra saludable, que se termina en la mas dichosa paz.

Jerem.
28. 2.

II. *Si es penoso para un penitente verdadero, si es para él* (como dice Jeremías) *la mas grande amargura haver abandonado, y perdido à Dios por su delito,* no hay duda, que será dulce para él buscar à Dios con esperanza de hallarle por la penitencia. Si es terrible por haver el penitente irritado à Dios con sus pecados, y por esta razon estar expuesto à todos los efectos de su ira, è indignacion, será cosa muy alegre para él mismo, conocer, que el Señor se mueve à piedad por sus lagrimas, y que le concede el perdon, que no rehúsa jamás à un corazon contrito, y humillado. Si es horror para un pecador estar continuamente agitado con los movimientos de sus passiones desregladas, espantado por la memoria de sus delitos, y turbado por el remordimiento de su conciencia, será muy dulce para el penitente ver sus pecados lavados con sus lagrimas; su conciencia

para el mes de Abril. 35

cia quieta con su arrepentimiento; y finalmente, ver que la paz se sigue à la guerra, que causaba en su corazon lo desenfrenado de sus passiones, de quienes el Señor le concede la victoria.

III. Pero quando à todas estas dulzuras, que el pecador suele hallar en la penitencia, y que suavizan sus rigores, el Señor añade, como sucede muchas veces, los consuelos mas puros, quando se deleyta en derramar en un corazon penitente con su gracia, la uncion del Espiritu Santo para hacer dulce lo amargo de la penitencia, quando le hace gustar el escondido maná, que promete à los que resisten à las tentaciones, y pelean generosamente contra sus enemigos; entonces es quando lo rigido de la penitencia se desaparece, entonces quando deleytan las austeridades mas penosas, y quando se siente el mayor gusto en renunciar todos los placeres por Dios, sin que entonces se sienta otra pena, que la que sentia Santa Teresa, viendo que Dios olvidando tan apriessa sus pecados, è ingraticudes, la llenaba de dulzuras, y consuelos, en lugar de penas eternas, que juzgaba haver merecido. Si huvie-

Vincenti
dabo maná
na absconditum.

Apocal.
2. 7.

36 *Reflexiones Christianas,*
ras comprehendido la dulzura de la penitencia, no la tuvieras tanto horror, ni la huvieras dilatado tanto tiempo.

FRUTO.

Solicita desembarazarte de los vanos temores, que tienes à la penitencia, y sujetate voluntariamente à los rigores, que la acompañan, por la esperanza de los frutos, y dulzuras que la siguen.

Secundùm multitudinem dolorum meorum in corde meo consolationes tuæ lætificaverunt animam meam.
Psaln. 93.

Tu has proporcionado, Señor, los consuelos, y alegrías, que das à mi alma con el dolor, y verdadero arrepentimiento, que de haveros ofendido tiene mi corazón.

Est profectò labor lætus, per quem securitas invenitur. *S. Cyprian.*

Es à la verdad el trabajo gustoso, quando de él esperamos la seguridad.



X. DIA.

*DE EL DEMASIADO ASSIMIEN-
to à las riquezas.*

I. **N**O es pecado el ser ricos; pero si el tener assimientto à las riquezas. Jesu-Christo, que parece reprobueba los ricos en el Evangelio, no los condena por ricos; sino porque los ricos ordinariamente son avaros. La possession de los bienes del mundo, no está condenada en la Escritura; solo lo está el sobrado assimientto, con que se posseñen, ò el sobrado anhelo, con que se juntan, de quien (como dice San Pablo) se derivan como de un manantial todos los pecados. Las riquezas son la causa; la ocasion, quien los hace nacer, y los hace durar. Qué pecados no ha hecho cometer el ambicioso deseo de adquirir riquezas? De qué delitos, nó nos facilitan estas la execucion? Un rico püede todo lo que quiere; mas qué no querrá un rico injusto, y desreglado? *Los que quieren con anbe-*

i. Tim. *anhelo ser ricos, (dice San Pablo) caen en todos los lazos, que el demonio les pone; no hay tentacion, que no admitan con facilidad. Quien anhela enriquecerse apriessa, (dice el Sabio) no tardará en ser pecador.*

II. Quien tiene mucha ansia de las riquezas, se entibiará bien presto para con Dios; olvidase apriessa la salvacion, quando se piensa mucho en asegurarse, y acomodarse. Poquissimo está tocado del deseo, y esperanza de los bienes eternos, el que se entrega, y ocupa totalmente en el anhelo, y ansia de los bienes temporales; y aun es de temer, que cesse, y dexé de ser Christiano, quando anhela con exceso à ser rico: *Muchos (dice San Pablo) por dexarse llevar de esta passion de ser ricos, pierden la esperanza de los bienes espirituales, esto es, la Fe, è idolatran; porque eran avaros: la mayor parte de los ricos, pueden decir con aquel hombre de la Escritura: Dives effectus sum, inveni idolum mihi: Yo he hecho de mi dinero mi idolo; él es el objeto de mi amor, y de mi adoracion, y en él pongo toda mi confianza. Te atreverás à pronunciar estas palabras aun*

Quã quidã appetentes erraverunt à fide.

i. Tim. 6.

Quod est idolorum servitus.

Ephes. 5.

Osee 12.

con

con la boca? Pero si tienes sobrado afimientto à las riquezas, no lo dice tú corazon? Si las juntas, y aumentas con ansia, no lo dicen tus acciones?

III. Otras passiones se enflaquecen con la edad; pero esta se aumenta: las otras calman con la possession de los objetos que desearon; esta con ellos se irrita. Es un fuego abrasador, que quanto mas materia se le aplica, mas crece. Un avaro es parecido à un hidropico; el agua que bebe, en lugar de apagar la sed, la irrita; quanto mas bebe, mas ansia tiene por beber. Las otras passiones tienen limitacion en su actividad: pocas hay, que se extiendan à todo genero de pecados; pero esta los abraza todos. El que es avaro, es injusto, es violento, es cruel, es sospechoso, sin Fe, sin ley, sin caridad, y sin religion. La avaricia le hace olvidar las leyes de la naturaleza, del reconocimiento, y de la piedad. No le queda memoria, ni de parientes, ni de amigos, ni de Dios: el interés es el Dios solo, que conoce, que adora, y à quien sacrifica honra, conciencia, y salvacion; y esta passion, que causa tantos desordenes en nosotros,

tros, cegandonos, nos los encubre. Has incurrido en ellos alguna vez? Mira si tu ceguedad te los encubre, impossibilitando con esso, que los remedies. En todo caso recelalos; y si alguna vez has deseado riquezas, teme, como debes, las consecuencias de este vicio.

FRUTO.

Examine à ti mismo, y mira si los bienes, que posees son legitimamente adquiridos, y si los posees con sobrado assimientto; y pide al Señor, te ayude con su santa gracia para desassir de ellos la voluntad.

Radix enim omnium malorum est cupiditas: quam quidam appetentes, erraverunt à Fide. *Tim. I. c. 6. v. 10.*

El anhelto de las riquezas, es la raiz de todos los males: algunos que se dexaron llevar de esta passion, perdieron la Fe.

Qui pecuniam appetit, Fidem perdit: qui aurum redigit, gratiam prodigit. *Ambr. serm. 59.*

El que desea con ansia el dinero, pierde ordinariamente la Fe: el que guarda, y junta con sobrado assimientto tesoros, pierde ordinariamente el tesoro de la gracia.

XI. DIA.

DE LOS REMEDIOS DE LA IRA.

I. NO se puede curar una enfermedad sin conocer la causa, ni remediar la ira, si se ignoran sus principios. La sobervia, que nos hace sensibles al menor disgusto, es muchas veces la causa de nuestro enojo, y es casi siempre el exceso de amor proprio, que nos tenemos, el que nos engaña, haciendonos creer, que todo nos es debido, siendo tan delicados en la estimacion, ò en la honrilla, que apenas nos tocan en ella, quando nos irritamos. La sobrada voluntad, que tenemos à algunas cosas, ò el demasiado anhelto, con que las deseamos, hace que no podamos sufrir, al que nos perturba la possession, ni tolerar, al que atraviesse algun embarazo para lograrlas. Para curar esta enfermedad, es necessario ir à su origen, cortandola en sus principios, y sirviendose de remedios contrarios à la causa de que procede.

II. Si la ira procede de un temperamento sobradamente vivo, es menester aplicarse feriamente à la mortificacion de su genio, y de sus passiones, acordandonos, que obrar siguiendo el natural, no solo no es obrar de Christiano, pero ni aun de hombre; la razon, y la gracia deben ser la regla de nuestros movimientos, y no nuestro genio. Esta es aquella santa violencia, que Jesu-Christo dice, es necesario, que nos hagamos à nosotros mismos: toda devocion, que no va enderezada à este fin, es una ilusion; la frecuencia de los Sacramentos, si no produce en nosotros este efecto, es abuso. Es menester continuamente pedir à Dios la victoria de esta passion, enderezar à este fin la mayor parte de nuestras oraciones, devociones, y mortificaciones: meditar continuamente las maximas, que Jesu-Christo nos enseñó sobre la mansedumbre, y pararse en los admirables exemplos, que practicó, y dió de esta virtud; diciendole ordinariamente: O Señor, que dixiste: *Aprended de mi, que soy mansueto:* hacedme comprehender esta Divina leccion, que me haveys enseñado; pe-

ro dadme al mismo tiempo gracia para poder practicarla!

III. Si la ira procede de debilidad de entendimiento, es mas facil de curarse: no obstante, la gracia nos puede elevar sobre nuestra debilidad, y el amor proprio, por tantas partes pernicioso, puede servir en algo de remedio; porque nadie quiere passar por simple, y la vanidad suele moderar nuestro enojo. Pero si la ira viene de amor proprio, ò sobervia, como es lo mas ordinario; el remedio es, procurar eficazmente quitar de raiz nuestra vanidad, nuestro amor proprio, y practicar la humildad. Qualquiera, que ha conseguido esta virtud, no juzga, que se le hace injusticia, antes cree, que se le da, lo que merece, quando se ve menospreciado, ò maltratado. Por esso quando Jesu-Christo nos dió la licion de la mansedumbre, unió la de la humildad. Moderemos nuestros deseos, y reglemos nuestras ansias, y lograremos mansedumbre, y paciencia; porque se tolera sin enojo la falta de el bien, que se posee sin asimiento, ò se desea sin ansia. Mas sobre todo, no nos perdonemos el mas minimo movimiento de

44 *Reflexiones Christianas,*
cólera; porque no tendrá malas con-
secuencias, si nosotros en sintiendo su
movimiento, le aplicamos un volun-
tario castigo.

FRUTO.

*Resuélvete, si padeces esta enfermedad,
à aplicar eficazmente los remedios referi-
dos para curarla, con que te verás libre
de sus perniciosas consecuencias.*

Aufer iram à corde tuo. Eccles. II.

*Arranca de raiz la ira de tu corazon,
sin permitirle estar un instante.*

*Salubrius est etiam iræ justæ pulsanti
non aperire penetrale cordis, quàm
admittere non facilè recessuram. Aug.*

*Mejor es cerrar la puerta del corazon
à qualquiera movimiento de cólera, aun-
que sea por motivo justo, que no admitir-
le; porque no se desecha con tanta facili-
dad.*



XII. DIA.

DE LA LASCIVIA.

*De la ceguedad, con que Dios castiga
este pecado.*

LA ceguedad es ordinaria, y
mas funesta compañera del pe-
cado de la lascivia. Es la plaga con
que, como enemigo, Dios castiga à los
deshonestos. Su Divina Magestad cas-
tiga los deseos desreglados con ellos
mismos, y con la ceguedad, que der-
rama en sus gustos delinquentes. Ellos
se abandonaron (dice San Pablo) à la
deshonestidad, y Dios les abandonó à
los deseos desenfrenados de su cora-
zon, y à los extravíos de su discurso
ciego, que los precipitaron à acciones
indignas de hombres. Luego que estos
se dexan dominar de esta passion, em-
pezan à perder la luz del discurso, y si
esta hace, aun brillar algunas centellas,
todo su estudio es apagarlas; porque
turban la passion, que ha señoreado
su

su corazon, y por esso las juzgan enfadosas, y quieren deshacerse de ellas. Luego que los Viejos deshonestos, formaron su criminal intento contra el honor de la casta Sufana; dice la Escritura, que perdieron el discurso, ò el juicio. La pureza iguala los hombres à los Angeles; la deshonestidad los baxa, y los iguala con las bestias; porque se pierde la razon, quando se pierde la honestidad.

II. No solamente este pecado ciega al hombre, privandole de la luz de la razon, sino tambien privandole, como le priva de la luz de la gracia. *Sap. 1. La sabiduria, (dice el Espiritu Santo) no puede entrar en una alma impura, ni habitar en un cuerpo sucio por el pecado.* Dios tiene horror à todos los pecados, su purissima vista no los puede ver; pero tiene una oposicion particular con la deshonestidad; no comunica sus luces purissimas à almas lascivas: mas presto la luz se unirá con las tinieblas, que la pureza de la gracia, con la lascivia del corazon; y quando Dios hiciese algun milagro, y comunicase sus luces al alma de un luxurioso, harian en él alguna impressiõ? El
hom-

hombre lascivo (dice San Pablo) no tiene gusto en las cosas espirituales, no abraza los pensamientos, que podian convertirle. Por esso San Agustín nos assegura, que nada sucede mas raramente, ni es mas difícil, que la conversion de un deshonesto: y se le puede creer; porque lo sabía por experiencia propia. Huvo ningun hombre mas santo, ni mas iluminado, que David? Apenas cayó en un pecado de adulterio, que luego fue tal su ceguedad, que duró en él muchos meses, sin reconocer su culpa, ni pensar salir de ella, y fue menester embiarle un Profeta, paraque le abriese los ojos, le alumbrasse, y le hiciese resolver à remediar su culpa con la penitencia.

III. El pecado de la lascivia, priva al hombre hasta de las luces de la Fe: quando esta es desenfrenada, se pierde el freno de la razon, y se corre hasta la infidelidad. O Señor! Dicen algunos, que es flaqueza, que es natural; y la mortificacion, y penitencia Christianas, son aereas? La observancia de el voto de castidad (dixo Lutero) es yugo insoportable, vanidad el hacerle, impossible el guardarle, y la obli-

48 *Reflexiones Christianas,*
obligacion tiranica: qué buen reformador! No hubiera sido herefiarca, si no hubiera sido deshonesto. De las verdades practicas, se passa à las verdades especulativas. El fuego del Infierno, es incomodo al deshonesto; por esso ha menester dudar de él; por esso ha menester negarle. Dios, que castiga un gusto momentaneo, con una pena eterna, parece al deshonesto, Dios cruel, è injusto. No se puede mudar à Dios; pues qué hará? Borrarle de su memoria. Nadie (dice San Agustin) niega à Dios, sino aquel, que le conviniere, que no le huviesse. Pocos, ò ningun Atheista ha havido, que no hayan sido lascivos. La corrupcion de el cuerpo se comunica al corazon, y este le transfiere al espiritu. La incontinen-
cia de Salomon fue la causa de su idolatría; no adoró los Idolos de piedra, sino porque havia amado con exceso los Idolos de la carne. La cortedad de tu Fe, puede ser, que proceda de la incontinen-
cia de tu corazon.

FRUTO.

Si eres tan miserable, que has caído en este pecado, toma luego las mas justas, y eficaces medidas para librarte de él;

para el mes de Abril. 49

él; y si no has caído en él, tomalas para precaverte.

Supercecidit ignis, & non viderunt Solem. *Psal. 57.*

Cayeron en el fuego de la concupiscencia, y por esso no vieron la luz.

Exalabantur nebulæ de nebulosa concupiscentia carnis, & offuscabant cor meum. *S. Aug. lib. 2. confes. 2.*

Se elevaban gruesos vapores de mi concupiscencia, y obscurecian, y cegaban mi corazon.

XIII. DIA.

DE LA ESSENCIA DE LA tibiaza.

I. **Q**UÉ es la tibiaza en el agua, sino una mezcla de frio, y calor? Pues qué será la tibiaza de el alma, de quien Dios nos dice, tiene tanto horror, sino una mezcla de bueno, y malo? Una alma tibia, no quisiera cometer pecados mortales, pero come-
te con facilidad los veniales; no quisiera dexarse llevar de la cólera, pero
Tom. II. D es

es agría en sus respuestas, seca, è impaciente en sus acciones; no murmurará de una falta grave de su proximo; pero gusta de entretenerse en las faltillas de otros, y esso con su picante. La deshonestidad le disgusta enteramente, pero gusta de una vida delicada, regalada, y perezosa; no desea los bienes agenos, pero guarda, y conserva con sobrado assimientto los propios.

II. Emplease en buenas obras; pero con frialdad, y una intencion no muy pura: llegase à los Sacramentos, confiesa à menudo, frequenta la Comunión; pero no se prepara mucho, no se emmienda por la Confession, no tiene mas fervor, quando comulga: reza muchas oraciones; pero la atención, y devocion es poca, y assi, aunque las obras sean buenas, no estan bien hechas; porque haciendolas por genio, ò natural, les falta la regla, y espíritu interior; y obrar bien de esta manera, es no obrar de el todo bien.

III. En fin, una alma tibia de esta manera es paciente, como no tenga que sufrir; es blanda, como no se le contradiga; es humilde, como la presieran; y es caritativa, pero con aque-

llos,

llos, que la lisongean, ò no le hacen oposicion: esta alma tibia es una persona, que quisiera ser santa; pero sin las virtudes necessarias para la santidad: quisiera tener estas; pero sin tomar el trabajo necessario para adquirirlas, ò adquirirlas, sin vencer sus gustos, ò inclinaciones; y quisiera vencerlas, pero sin que le costassen fuerza, ni trabajo. Ella en fin, quisiera salvarse, pero sin que le costasse mucho; quisiera ganar el Cielo, pero sin hacerse alguna violencia. Esta mezcla de frio, y calor, de bueno, y malo, es la esencia de la tibieza. No hallas esta peligrosa mezcla en tu modo de vivir? Lo poco que hay en ti de bueno, te lo confirma, y es lo que mas debes temer; porque siendo la causa la tibieza, à esta corresponde el funesto vomito, con que Dios amenaza al alma de el tibio.

FRUTO.

Examina con gran vigilancia tu vida, y mira si ha sido una continua mezcla de frio, y caliente, de bueno, y malo; y toma la resolucion de emmendarte con la mayor brevedad.

Qui non est mecum, contra me est.
Matth. 12.

D 2

Quien

52 *Reflexiones Christianas,*
Quien no es totalmente mio, es mi contrario.

Memento, quia Regnum Coelorum non tepidi, non defides; sed violenti diripiunt. *August.*

Acuerdate, que no son ni los de poco animo, ni los tibios; sino solos los que se hacen violencia, los que entran en el Cielo.

XIV. DIA.

DE EL PECADO VENIAL.

I. **L**A facilidad, que tenemos en cometer pecados veniales, procede de el poco temor, que tenemos de defagradar à Dios, y este procede de lo poco, que le amamos; y esta indiferencia, que tenemos con Dios, es causa, de que Dios la tenga con nosotros. Qué injusta es la indiferencia, que tienen los hombres para con Dios! La de Dios para con los hombres, qué justa es; pero qué desgraciadissima para nosotros! Si Dios nos dexa de su mano, (que es la indiferencia fuya)

cessa

para el mes de Abril. 53

cessa la providencia especial, que tiene de nosotros, la proteccion particular, el cuydado de apartar las tentaciones fuertes, las ocasiones peligrosas; y si esta cessa, falta lo mas; pues es à quien los mayores Santos deben su seguridad, y su fantidad. Siendo flacos, y debiles los hombres, si Dios nos dexa de su mano, y nos hallamos en ocasiones, peligros, y tentaciones; qué podremos esperar, sino ruinas, y precipicios? Si tu, ò Señor, retiráras la gracia de tu proteccion de los mas Santos; qué serian ordinariamente, sino grandes pecadores? Y qué sería de mi, que soy la flaqueza misma?

II. Si Dios nos dexa de su mano, donde irémos? El hombre tiene consigo los principios, y causas de las tentaciones mas violentas; y es imposible apartarse de ellas; porque es imposible apartarse de sí mismo; con que sin el auxilio de poderosas gracias se perderá. Estas gracias son efecto de una bondad particular, y ternura de amigo; cómo las podemos esperar de Dios, si nos mira con indiferencia? Y no la tendrá con nosotros, si nosotros tenemos indiferencia con su Magestad?

Y

Y no le tenemos, quando sentimos tan poco el ofenderle cada dia con pecados veniales? Los pecados veniales son la causa de la indiferencia de Dios ácia nosotros: esta indiferencia suele ser origen de la subtraccion de la gracia mas congruente en la ocasion peligrosa; y de aqui nace, que nuestra flaqueza cayga en una culpa grave, y muchas veces una culpa grave se termina en una condenacion eterna. Qué consecuencia tan infeliz! Qué desgraciada cadena! Un pecado venial fue el primer eslabon; y no los temes?

III. Si Dios tiene indiferencia de nosotros; qué será de nosotros pobres, y miserables! Dios no nos hará los favores particulares, que comunica á sus almas fieles, como son una viva Fe, una ardiente devocion, que nos haga facil su ley, un amor tierno á Jesu-Christo, una facilidad para la oracion, y retiro, una paz dulce inalterable, un gusto sabroso de Dios, una abundancia de sus luces, y consuelos espirituales, una seguridad moral, de que se ama á Dios, y de que se está en su gracia. Qué dicha tener estos bienes! Qué desgracia no tenerlos! Pero qué locu-

ra

ra abandonarlos, por seguir su genio, su passion, ó agradar á una criatura! Esto es lo que haces todas las veces, que cometes con deliberacion un pecado venial.

FRUTO.

Procura evitar con el mayor cuydado qualquiera pecado venial, assi por sus malos efectos, como porque desagrada á Dios, que es, de lo que mas debemós huir.

Cum Sancto Sanctus eris, & cum perverso pervertéris. Psalm. 17.

Con el Santo, serás Santo; pero con el perverso, perverso.

Nulla est sanctitas, si manum subtrahas: nulla juvat fortitudo, si conservare desinas. Kemp. de Imitat. Christ. lib. 3. cap. 4.

No hay santidad segura, Señor, si nos dexas de tu mano: no hay fuerza, que nos pueda defender, si tu no nos defiendes.



XV. DIA.

DE LA HUMILDAD, Y DE LA
necesidad de la gracia.

I. **L**A necesidad de los auxilios para qualquiera obra buena, y la dependencia, y subordinacion continua, que tenemos de Dios, es un grande motivo de la humildad Christiana. Dios es nuestro Criador, tanto en el orden de la gracia, como en el orden de la naturaleza. En la creacion de la naturaleza nos facó de la nada, dándonos el sér; en el orden de la gracia, nos facó de la nada de la gracia; esto es, de el pecado, justificandonos. De que se infiere, que quanto somos, ò podemos ser en qualquiera de los dos ordenes, todo viene, y depende de Dios. Como la nada es nuestro origen en los dos estados, es tambien nuestro centro, adonde caminamos por instantes. El detenernos en no llegar à este punto, (adonde bolveriamos cada momento) es solo por la asistencia de la omni-

nipo-

nipotente mano de Dios. No podemos subsistir, ni obrar un solo instante en el orden natural, sin el continuo concurso de Dios, y assi tampoco podemos subsistir, ni obrar en el orden sobre natural, sin la continua asistencia de su gracia.

II. Imagina al hombre con una dependencia tan grande, y absoluta de los auxilios de Dios para qualquiera obra buena, que no está en el poder de el hombre el salir de esta dependencia, ni en el poder de Dios el eximirle de ella, y que esta es tan universal, que se extiende à todas sus acciones, y à todos los movimientos de su corazon, y de su alma, y tan continua, que comprehende todos, y cada uno de los momentos de su vida; y assi concebirás algo de la dependencia, que tenemos con Dios para las cosas sobrenaturales, y la necesidad de los auxilios de su gracia. Quien dice criatura, dice pobre, menesterosa, dependiente, flaca para el bien, y capaz de todo mal. No es necessario tener cuerpo, y concupiscencia, para poder caer en los mayores pecados; bastante es, ser criatura. Los Angeles no tenian, ni

cuer-

cuerpo, ni pasiones; y no obstante, qué terrible caída dieron! Poquissima diferencia hay entre un pecador, y un gran Santo, fuera de la que hace la gracia; y por esto los mayores Santos fueron los mas humildes; porque tenían conocimiento de esta verdad: Por esto soy tan poco humilde; porque es poco el conocimiento, que de ella he tenido, y tengo.

III. Vosotros nada podeys sin mi: (dixo el Hijo de Dios) quien dice nada, todo lo excluye: nada podemos por nosotros, sino pecar, y condenarnos: qué infeliz poder! Tener un buen pensamiento, es cosa bien pequeña; y no obstante, (dice San Pablo) que no lo podemos por nosotros mismos. Qué puede haver mas facil, que pronunciar el dulcissimo nombre de Jesus? Y no obstante, no lo podemos nombrar con fruto, sin el auxilio de el Espiritu Santo. No podemos reconocer nuestra miseria, y debilidad, ni desear el remedio, ni pedirle, como es menester, si el Espiritu Santo no nos lo enseña. Tampoco podemos por nosotros mismos resistir à una tentacion fuerte, vencer una passion violenta, producir

Nō quod
sufficien-
tes simus
cogitare
aliquid
à nobis,
quasi ex
nobis;
sed suffi-
cientia
nostra ex
Deo est.
2. Cor. 3.
Nemo
potest di-
cere Do-
minus Je-
sus, nisi
in Spiri-
tu Sācto.
1. Cor. 12.

actos

actos de Fe viva, caridad sincera, y ardiente, ò de humildad profunda, y mucho menos adquirir estas virtudes. Adonde, pues, (dice San Pablo, reprehendiendo la vanidad de el hombre) adonde está el motivo de tu soberbia: *Ubi est gloriatio tua?*

Nā quid
oremus, si
cut oportet,
nescimus;
sed ipse spi-
ritus pos-
tulat pro
nobis.

Rom. 8.

FRUTO.

Preguntate muchas veces con San Pablo, qué tienes, que no hayas recibido? Y si todo lo has recibido de Dios; por qué te ensobreveces, como si fuera proprio?

Sine me nihil potestis facere. *Joan. 15.*
Vosotros nada podeys hacer bueno sin mi asistencia.

Sivè ergo parum, sivè multum, sine illo fieri non potest, sine quo nihil fieri potest. *Aug. in Joan.*

Sea grande, ò pequeña la obra buena, no se puede hacer sin la asistencia de aquel, sin cuya asistencia nada se puede hacer.



XVI. DIA.

DE LA PACIENCIA.

I. **L**A paciencia (dice Santiago) es la accion de un hombre perfecto ; porque hace practicar , y lucir à todas las virtudes. El hombre paciente , en medio de las penalidades , que siente , y las cruces , que sufre , no mira sino à Dios ; entre esto , y la injusticia de los que le persiguen , vé solamente la justicia , y bondad de Dios , de quien sus perseguidores , ò sus enemigos son instrumentos. Qué Fé ! Dios parece algunas veces , que le tiene olvidado , y espera en él , aun quando le parece tenia razon de perder toda la esperanza : *In spem , contra spem*. Qué confianza ! Pero aun algunas veces parece , que el mismo Dios le persigue , le hiere , y le aflige , pero no importa ; el verdadero paciente ama à Dios , aun quando parece , que Dios le aflige , y besa la mano , que parece le hiere. Qué caridad ! Qué desinterés ! No parece,

Rom. 8.
18.

rece , que hay en la providencia de Dios para él , sino rigor , y severidad , y él se fujeta , y la adora : qué sumision ! Sus dolores parecen exceso ; pero quando piensa en las penas de el Infierno , que ha merecido por sus pecados , le parecen ligeros , y cortos : qué humildad ! Se ofrece à sí mismo , para padecer mas : qué valor !

II. Qué gloriosos son los discursos de un paciente , en medio de sus dolores para la honra de Dios ! Pero qué gloriosos , y provechosos para el que padece ! Porque el verdaderamente paciente , se dice à sí mismo : Dios es sumamente bueno : con que assi no me puede hacer mal , aunque à mi me lo parezca ; no pudiendo dexar de venir de la mano de Dios , será para mi bien. Su Divina Magestad es infinitamente sabio ; y assi como ve , todo lo que me puede suceder , sabe mejor , que yo , lo que me conviene. Es omnipotente ; y assi nada le es mas facil , que librarme de los males , que me afligen , y assegurarame , de los que me pueden venir. Es misericordiosissimo ; y assi su continua inclinacion , es consolar à los afligidos , y socorrer à los meneste-

nerosofos. Me ama con exceso, y ternura: luego si no me libra de mis males, es, porque no me conviene, y que lo que yo considero como males, ve su Magestad, que para mi son bienes. Pues siendo todo esto assi, aunque la naturaleza repugne, y el discurso humano no lo alcance; no debo conformar mis discursos à los suyos? Son estos los tuyos? Pues estos son los discursos de un hombre, que tiene la virtud de la paciencia, y los que debe tener, quien es verdaderamente Christiano.

III. El modo de portarse Dios con sus escogidos, exercitandolos en la paciencia, hace lucir su gloria, manifestando sus atributos. Primeramente, manifiesta su justicia, Dios (dice el Apostol) afligiendo à los justos, porque se conozca el rigor de sus juicios; porque en fin, si à sus hijos, y à sus amigos trata con sequedad en esta vida; qué hará con los pecadores, esclavos de el demonio, y enemigos suyos? Su fantidad se manifiesta en esto mismo; porque si el oro mas puro necessita de purificarse con fuego; qué será el hierro? Su sabiduria resplandece, en lo que

que humilla à sus escogidos para glorificarlos, baxandolos para ponerlos en la mayor elevacion, y conduciendolos à la Gloria por la humildad, y à las dichas por los dolores; y en fin, se descubre su omnipotencia, viendole sacar casi de la nada, donde parece haver reducido à los justos, los milagros mas admirables de la gracia, y la mas eminente fantidad.

FRUTO.

Si la paciencia es de tanta gloria à Dios, y de tanto merito al que la tiene; considerarás, que con tus impaciencias, le privas à Dios de esta gloria, y à ti de estos meritos.

Patientia autem probationem operatur, probatio spem, spes autem non confundit. Hebr. 3.

La paciencia assegura la prueba, la prueba produce la esperanza, y la esperanza no engaña.

Ignis apponitur, palea uritur, aurum purgatur. August.

El fuego de la tribulacion quema la paja, y purifica el oro.